

Estrategias de gestión pedagógica para fortalecer la convivencia escolar y el clima de aula en educación básica: una revisión narrativa

Pedagogical management strategies to strengthen school coexistence and classroom climate in basic education: a narrative review

Manuel Alexis Suárez Pan*

manuel.suarez-p@uniminuto.edu.co

María Isabel Vargas Polo**

maria.vargas-p@uniminuto.edu.co

Carlos Armando Mejía León***

carlos.mejia-l@uniminuto.edu.co

Neily Mairén Amaya Amaya****

mayjeron10@gmail.com

*Corporación Universitaria CENDA, **Corporación Universitaria Minuto de Dios, ***Universidad Nacional Abierta y a Distancia, ****Universidad de Pamplona.

Recibido: 19/07/2026 – Aceptado: 17/10/2026

Correspondencia: manuel.suarez-p@uniminuto.edu.co

Resumen

La convivencia escolar y el clima de aula son dimensiones fundamentales para el desarrollo integral del estudiantado y la construcción de ambientes favorables para la enseñanza y el aprendizaje. En este contexto, la gestión pedagógica comprende las decisiones y prácticas docentes relacionadas con la organización del aula, las relaciones interpersonales, la participación estudiantil, la mediación de conflictos y el acompañamiento socioemocional. El objetivo de esta revisión fue analizar las principales estrategias de gestión pedagógica descritas en la literatura científica para fortalecer la convivencia escolar y el clima de aula en educación básica. Se desarrolló una revisión bibliográfica narrativa, de enfoque cualitativo e interpretativo, mediante una búsqueda orientada de literatura científica nacional e internacional. Se consideraron investigaciones empíricas, revisiones y metaanálisis relacionados con el clima escolar, las relaciones docente-estudiante, el aprendizaje socioemocional, las prácticas restaurativas, el aprendizaje cooperativo y las estrategias lúdicas y tecnológicas. La información se organizó mediante una síntesis temática comparativa. Los hallazgos se agruparon en cinco núcleos estratégicos: relaciones pedagógicas positivas, educación socioemocional, mediación y prácticas restaurativas, cooperación y participación estudiantil, y estrategias lúdicas y tecnológicas. La revisión permite reconocer que estas estrategias pueden contribuir a la participación, la regulación emocional, la construcción de relaciones respetuosas y el sentido de pertenencia, aunque su alcance depende de las condiciones de implementación, la preparación docente y las características socioculturales de cada contexto. Se concluye que el fortalecimiento de la convivencia requiere una gestión pedagógica preventiva, participativa e integrada a la práctica educativa cotidiana.

Palabras clave: gestión pedagógica; convivencia escolar; clima de aula; educación básica; aprendizaje socioemocional; mediación de conflictos.

Abstract

School coexistence and classroom climate are fundamental dimensions of students' holistic development and the creation of environments conducive to teaching and learning. In this context, pedagogical management encompasses teaching decisions and practices related to classroom organization, interpersonal relationships, student participation, conflict mediation, and social-emotional support. This review aimed to analyze the main pedagogical management strategies described in the scientific literature for strengthening school coexistence and classroom climate in basic education. A qualitative and interpretive narrative literature review was conducted through an oriented search of national and international scientific literature. Empirical studies, reviews, and meta-analyses addressing school climate, teacher-student relationships, social-emotional learning, restorative practices, cooperative learning, and playful and technology-based strategies were considered. The information was organized through a comparative thematic synthesis. The findings were grouped into five strategic areas: positive pedagogical relationships, social-emotional education, mediation and restorative practices, cooperation and student participation, and playful and technology-based strategies. The review suggests that these strategies may contribute to participation, emotional regulation, respectful relationships, and a sense of belonging, although their scope depends on implementation conditions, teacher preparation, and the sociocultural characteristics of each context. It is concluded that strengthening school coexistence requires preventive and participatory pedagogical management integrated into everyday educational practice.

Keywords: Pedagogical management; school coexistence; classroom climate; basic education; social-emotional learning; conflict mediation.

Cómo citar

Suárez Pan, M. A., Vargas Polo, M. I., Mejía León, C. A., & Amaya Amaya, N. M. (2026). Estrategias de gestión pedagógica para fortalecer la convivencia escolar y el clima de aula en educación básica: una revisión narrativa. *GADE: Revista Científica*, 6(2), 462-489. <https://doi.org/10.63549/rg.v6i2.855>

INTRODUCCIÓN

La escuela es mucho más que un lugar para aprender contenidos y cumplir actividades académicas. En ella los estudiantes comparten experiencias, construyen amistades, enfrentan desacuerdos y aprenden a relacionarse con personas distintas. Por eso, valorar la calidad educativa exige mirar más allá de las calificaciones: también importa cómo se sienten los alumnos, qué trato reciben y si encuentran oportunidades reales para participar. La convivencia se construye en estas experiencias cotidianas y no únicamente en las respuestas que ofrece la institución cuando aparece un conflicto.

El ambiente escolar se forma a partir de varios elementos que se influyen entre sí. Cohen et al. (2009) relacionan el clima escolar con las experiencias y los vínculos que se construyen dentro de la escuela en su contexto, mientras que Wang y Degol (2016) incluyen factores académicos, comunitarios, de seguridad y organización institucional. Aunque están conectados, el clima escolar alude a la experiencia general de la institución; el clima de aula se refiere a las relaciones y condiciones pedagógicas que se producen durante la enseñanza; y la convivencia comprende las formas de

relación, los acuerdos, la participación y el manejo de los conflictos.

La convivencia escolar presente en América Latina se marca por las diferencias sociales y culturales de cada comunidad educativa. Bravo-Sanzana et al. (2023) señalan que el clima social escolar debe estudiarse teniendo en cuenta las percepciones de quienes forman parte de la escuela. Esto ayuda a entender que una misma estrategia no siempre funciona igual en todos los grupos. Las relaciones entre los estudiantes y las condiciones de cada institución influyen en la forma de abordar la convivencia.

La Ley 1620 de 2013 de Colombia creó el Sistema Nacional de Convivencia Escolar para promover los derechos humanos y prevenir la violencia escolar. El Decreto 1965 del mismo año reglamentó su funcionamiento e incluyó la Ruta de Atención Integral para la Convivencia Escolar. Estas disposiciones establecen orientaciones para promover la convivencia, prevenir situaciones que la afectan, atenderlas y hacer seguimiento.

La gestión pedagógica en el aula refleja acciones cotidianas como establecer acuerdos, repartir responsabilidades, corregir errores y escuchar las opiniones de

los estudiantes. La forma de hacerlo puede favorecer la participación o generar exclusión. Por eso, enseñar no consiste únicamente en organizar contenidos y actividades; también implica ayudar a los estudiantes a convivir y resolver sus diferencias con respeto.

La relación entre docentes y estudiantes hace parte de este trabajo. Emslander et al. (2025) revisaron metaanálisis sobre la calidad de estos vínculos y los resultados educativos, mientras que Bonanno et al. (2024) estudiaron su medición durante la adolescencia considerando las diferencias culturales. En el día a día, escuchar al grupo, expresar expectativas claras y actuar con coherencia puede facilitar el diálogo, aunque no evite todos los desacuerdos. También es necesario aprender a reconocer las propias emociones y comprender las de los demás. Durlak et al. (2011) encontraron resultados favorables en programas escolares de aprendizaje socioemocional, y Cipriano et al. (2023) revisaron nuevamente estas intervenciones. Para desarrollar estas habilidades, es importante trabajarlas de manera continua y relacionarlas con situaciones que ocurren en la escuela.

Ante un conflicto, imponer una sanción no siempre resuelve lo sucedido. La mediación y las prácticas restaurativas buscan escuchar a los involucrados, reconocer las consecuencias de sus acciones y reparar las relaciones cuando las circunstancias lo permiten. Lodi et al. (2022) revisaron diferentes aplicaciones de la justicia restaurativa en las escuelas.

Las actividades compartidas también ofrecen oportunidades para aprender a convivir incorporando la mirada hacia una meta común puede favorecer la comunicación y la colaboración, aunque formar equipos no garantiza que todos participen por igual. Wang et al. (2024) estudiaron la relación entre los climas escolares cooperativos y las habilidades socioemocionales. Sus aportes invitan a prestar atención a la distribución de las tareas y a la manera de resolver las diferencias. La gamificación y la tecnología ofrecen otras posibilidades como lo comentan Ramírez Ruiz et al. (2024) los cuales examinaron su relación con el compromiso escolar, mientras que Goagoses et al. (2024) estudiaron el clima social en entornos de aprendizaje mediados por tecnología. Su aporte depende del propósito de las actividades, las condiciones de acceso y la forma de

organizar la participación. Competir y cooperar pueden generar experiencias distintas.

Aunque estas estrategias permiten trabajar diferentes aspectos de la convivencia aun es necesario comprender mejor cómo se relacionan dentro de la gestión pedagógica. Los estudios revisados utilizan métodos y conceptos diversos, por lo que sus resultados deben interpretarse de acuerdo con cada contexto. Una revisión narrativa permite reunir estos aportes, identificar coincidencias y reconocer qué condiciones pueden favorecer o dificultar su aplicación en educación básica.

Entendiendo el artículo tiene como objetivo analizar las estrategias de gestión pedagógica descritas en la literatura científica que pueden contribuir al fortalecimiento de la convivencia escolar y el clima de aula en educación básica. Se busca identificar las principales propuestas, examinar su relación con las dinámicas interpersonales y reconocer las condiciones contextuales e institucionales que influyen en su implementación. La intención es ofrecer elementos para la reflexión docente y comprender cómo integrar estas estrategias de acuerdo con las características de cada comunidad escolar.

METODOLOGÍA

La presente revisión bibliográfica es de corte narrativo con un enfoque cualitativo e interpretativo para examinar las estrategias de gestión pedagógica descritas en la literatura científica que favorecen la convivencia escolar, así como el clima de aula en educación básica.

Con esta revisión narrativa procedemos a abordar el objeto de estudio con una visión más profunda y de esta forma poder integrar contribuciones sobre el vínculo docente estudiante, gestión de aula, aprendizaje socioemocional, mediación de conflictos, prácticas restaurativas, cooperación, participación y el uso pedagógico de recursos lúdicos y tecnológicos. Promover los presentes ámbitos forman el reconocer tanto sus aportes particulares como las conexiones existentes dentro de una gestión pedagógica orientada a la convivencia.

El procedimiento ha tenido un carácter interpretativo y temático. Por ende, los resultados se presentan cual una síntesis argumentada de los aportes identificados en la literatura consultada y no como una estimación exhaustiva de toda la producción científica disponible.

Orientación de la búsqueda bibliográfica

La búsqueda se orientó hacia publicaciones científicas nacionales e internacionales relacionadas con la gestión pedagógica, la convivencia escolar y el clima de aula. Se consideraron fuentes académicas y editoriales en las que se encuentran publicaciones sobre educación, psicología educativa, relaciones interpersonales, aprendizaje socioemocional y gestión del aula. Entre las fuentes mencionadas en el proceso de revisión se encuentran PubMed y PubMed Central, así como plataformas editoriales y portales de publicación asociados con Springer, Wiley, Frontiers y Taylor & Francis. También se consideraron publicaciones académicas pertinentes y documentos oficiales colombianos relacionados con la convivencia escolar.

La orientación de la búsqueda se estructuró mediante combinaciones de términos en español e inglés. Los términos en español incluyeron expresiones como: estrategias pedagógicas, gestión pedagógica, gestión del aula, prácticas pedagógicas, convivencia escolar, clima escolar, clima de aula, resolución de conflictos, educación básica, educación primaria y educación secundaria.

En inglés se contemplaron expresiones como: pedagogical strategies, educational strategies, classroom management, teaching practices, school climate, classroom climate, school coexistence, conflict resolution, primary education y secondary education, (Figura 1).

Agrupamos los términos en cinco bloques temáticos gestión pedagógica con estrategias educativas; convivencia escolar junto al clima de aula; relaciones interpersonales además de la gestión de conflictos; aprendizaje y desarrollo socioemocional; y población de educación básica. El objetivo de organizar esto fue guiar la identificación de textos que abordan prácticas docentes y sus vínculos con dinámicas convivenciales y el ambiente escolar.

Las combinaciones de términos sirvieron de guía temática para localizar la literatura adecuada. Estos no fueron considerados como una estrategia de búsqueda sistemática y totalmente reproducible, ya que no se tiene un registro completo de las consultas hechas, las fechas de búsqueda, los resultados obtenidos en cada fuente ni las decisiones de depuración tomadas.



Figura 1. Categorías de análisis. Fuente: Biblometrix basado en PubMed y PubMed Central, así como plataformas editoriales y portales de publicación asociados con Springer, Wiley, Frontiers y Taylor & Francis.

Criterios de selección de la literatura

La selección de los documentos se realizó teniendo en cuenta su relación con el tema de estudio y el aporte que podían hacer para comprender la convivencia escolar y el clima de aula. Se dio prioridad a las investigaciones que abordaban las relaciones entre docentes y estudiantes, el manejo de los conflictos y las estrategias pedagógicas que pueden ayudar a mejorar la convivencia. También se revisaron trabajos sobre educación socioemocional, prácticas restaurativas, aprendizaje cooperativo y participación estudiantil, ya que estos temas permiten entender distintas formas de trabajar las relaciones dentro del aula.

Se tuvieron en cuenta investigaciones empíricas, revisiones de literatura, metaanálisis y estudios teóricos. Cada tipo de publicación aportaba una perspectiva diferente para analizar el tema. Además, se incluyeron documentos normativos de Colombia que permitieran comprender las orientaciones del país frente a la convivencia escolar. De esta manera, la revisión no se limitó a las estrategias que se desarrollan en clase, sino que también consideró el contexto educativo en el que se aplican.

En cuanto a la fecha de publicación, se priorizaron los trabajos publicados entre 2019 y 2026, sin descartar por completo los estudios anteriores. Algunos de estos últimos se conservaron por sus aportes

conceptuales y por ayudar a comprender aspectos importantes del clima escolar y las relaciones educativas. Así, se combinaron investigaciones recientes con referencias que permiten dar una base teórica al análisis.

Por otra parte, se descartaron los documentos centrados exclusivamente en la educación superior cuando sus resultados no tenían una relación clara con los objetivos de esta revisión. También se dejaron por fuera los textos que no abordaban aspectos pedagógicos o relacionales de la convivencia, las publicaciones de opinión sin suficiente fundamentación académica y los trabajos que no contribuían a responder la pregunta de investigación. Aunque estos criterios orientaron la selección, no se dispone de un registro completo de las búsquedas que permita precisar cuántos documentos fueron encontrados, cuántos se descartaron o cuántos quedaron finalmente incluidos en cada etapa. Por esta razón, no se presentan cifras que no puedan comprobarse (Tabla 1).

Organización y análisis de la información

Una vez revisados los documentos seleccionados, la información se organizó según los temas relacionados con la

investigación. Se compararon los aportes de los autores para reconocer coincidencias y aspectos que requerían una interpretación de acuerdo con cada contexto. Con esto se permitió vincular los hallazgos con las decisiones que toma el docente durante las clases y su influencia en la convivencia escolar y el clima de aula.

Gracias a esta revisión realizada surgieron cinco temas principales que serán tratados a continuación: las relaciones entre docentes y estudiantes, la educación socioemocional, la mediación de conflictos y las prácticas restaurativas, el aprendizaje cooperativo y, por último, las estrategias lúdicas y los recursos tecnológicos. Esta clasificación facilitó el análisis de cada tema y permitió reconocer sus posibles conexiones dentro del proceso pedagógico.

Con el presente análisis se consideró el propósito de las estrategias con sus aportes a la convivencia y las condiciones necesarias para aplicarlas. También se tuvieron en cuenta los aspectos que podían influir en la interpretación de los resultados. Así, se examinó cómo las relaciones respetuosas favorecen la participación, cómo las habilidades socioemocionales ayudan a afrontar situaciones cotidianas y qué papel

desempeñan el diálogo y la organización de las actividades cooperativas y tecnológicas.

En la revisión se encontró que las estrategias no dependen únicamente de la actividad o del recurso utilizado. Su aplicación también está relacionada con la dinámica de las clases, la construcción de acuerdos, la participación estudiantil y el acompañamiento docente. Además de esto se suman las particularidades de cada institución, que pueden facilitar o limitar su desarrollo. Estos elementos orientaron la organización de los resultados y la construcción de la propuesta integradora presentada en el artículo.

Consideraciones metodológicas y alcance de la síntesis

Las diferencias de los textos analizados representan unas características fundamentales de esta revisión promoviendo la existencia de variaciones marcadas entre estudios empíricos, revisiones y metaanálisis en cuanto a sus poblaciones, definiciones, métodos evaluativos y resultados. Debido a ello, se interpretaron los aportes según la temática y alcance de cada publicación, sin suponer que las conclusiones se generalizan a todas las instituciones educativas.

Asimismo, esta cercanía conceptual entre convivencia, clima escolar y clima de aula requiere distinguir las dimensiones que abordan cada uno de estos trabajos. Pese a que se relacionan entre sí, los presentes conceptos no representan obligatoriamente los mismos fenómenos ni son evaluados bajo indicadores idénticos. De síntesis se tomó en cuenta esta distinción para organizar los hallazgos y evitar que los resultados de una dimensión sean interpretados como evidencia directa de la otra.

Finalmente, las conclusiones fueron formuladas partiendo de la lectura e interpretación de la literatura que se consideró pertinente. Donde el alcance de los resultados queda limitado por el carácter narrativo del procedimiento, la falta de un registro exhaustivo en la búsqueda y esa diversidad metodológica presente en las publicaciones. Por esta razón, dicha propuesta integradora de este artículo debe entenderse más bien como una síntesis conceptual que orienta la reflexión pedagógica, no como un modelo cuya eficacia ha sido validada experimentalmente mediante esta revisión.

Tabla 1.

Criterios de selección de la literatura

Criterio / Dimensión	Criterios de Inclusión (Aceptación)	Criterios de Exclusión (Descarte)
Eje Temático y Contenido	Convivencia escolar y clima de aula.	Documentos que no aborden aspectos pedagógicos o relacionales de la convivencia.
	Relaciones docentes-estudiantes, gestión de conflictos y estrategias pedagógicas. Educación socioemocional, prácticas restaurativas, aprendizaje cooperativo y participación estudiantil.	Trabajos que no contribuyan a responder la pregunta de investigación.
Nivel Educativo	Educación básica y escolarización general.	Trabajos centrados exclusivamente en educación superior cuyos resultados no se relacionen con los objetivos del estudio.
Tipología Documental	Investigaciones empíricas, revisiones de literatura, metaanálisis y estudios teóricos. Documentos normativos de Colombia (marco contextual y legal). Prioridad: Publicaciones entre 2019 y 2026.	Publicaciones de opinión sin fundamentación académica suficiente.
Ventana Temporal	Excepción: Estudios anteriores conservados por su aporte conceptual o teórico fundamental.	Trabajos antiguos que no aporten valor conceptual o teórico relevante al clima escolar.
Sistematicidad y Registro	Selección cualitativa basada en pertinencia y fundamentación conceptual.	Se omiten métricas o diagramas cuantitativos de flujo (artículos filtrados/descartados por etapa) por no contar con un registro de búsqueda completo y comprobable.

Fuente: Elaboración de los autores, basado en Page et al. (2021).

RESULTADOS

Mediante una lectura comparativa de la literatura se pudo organizar los principales aportes sobre estrategias pedagógicas vinculadas a la convivencia escolar junto al clima de aula. El final fue estructurado en cinco núcleos estratégicos siendo estos las relaciones docentes estudiante, educación socioemocional, mediación y prácticas restaurativas, aprendizaje cooperativo además de

participación estudiantil, e incluyendo estrategias lúdicas y tecnológicas. Aunque cada núcleo muestra características propias, su análisis reconoce puntos de convergencia en la calidad de las interacciones, la construcción de acuerdos, la participación y el acompañamiento docente.

Estos resultados presentan como una síntesis temática e interpretativa de las publicaciones revisadas. Por lo tanto, los

núcleos identificados no representan categorías excluyentes ni permiten establecer una jerarquía universal de efectividad entre las distintas estrategias. Su finalidad es organizar los aportes literarios y examinar cómo puede contribuir, bajo condiciones determinadas, a la construcción de ambientes educativos favorables para la convivencia y el aprendizaje.

La gestión pedagógica como construcción del ambiente relacional

La convivencia escolar se construye en las experiencias cotidianas del aula. La manera en que el docente organiza las actividades y orienta al grupo influye en las relaciones entre los estudiantes y en su participación. Dejar claras las responsabilidades y permitir el diálogo ante las diferencias crea oportunidades para aprender a convivir lo que hace necesario planificar una clase implica atender tanto los contenidos como las relaciones que surgen durante el aprendizaje.

Manejar el aula no consiste únicamente en mantener la disciplina o corregir conductas, también requiere comprender las dinámicas del grupo y prevenir situaciones que puedan deteriorar las relaciones. Las normas claramente son necesarias pero su efectividad depende de

cómo se explican, se aplican y se ajustan a las necesidades de los estudiantes.

Los aportes de los autores Cohen et al. (2009) y Wang y Degol (2016) dan a entender que el clima escolar responde a diversos factores, entre ellos las relaciones interpersonales, la seguridad y las normas institucionales. En el aula, estos elementos se reflejan en el trato cotidiano, la resolución de dificultades y las oportunidades de participación. Aplicar las normas con justicia resulta fundamental para que los estudiantes perciban un ambiente educativo respetuoso.

El reto de los docentes consiste en combinar una organización clara con el acompañamiento del grupo. Definir objetivos, distribuir los tiempos y orientar las actividades ayuda a que los estudiantes comprendan lo que se espera de ellos. Sin embargo, estas acciones deben acompañarse de escucha y diálogo. Una clase demasiado rígida puede restringir la participación, mientras que la falta de acuerdos genera confusión y dificulta el trabajo colectivo.

Desde esta mirada entonces la convivencia no se atiende solamente cuando surge un conflicto si no que se fortalece al planificar las clases, organizar los grupos y evaluar las actividades. Dar

espacio a las opiniones de los estudiantes y permitirles asumir responsabilidades favorece la colaboración y el respeto. Con esto la fundamentación pedagógica se convierte en un proceso continuo que requiere observar las dinámicas del aula y ajustar las decisiones según las necesidades del grupo.

Relaciones docente-estudiante: el vínculo como estrategia pedagógica

Desde la mirada en la convivencia entre docentes y estudiantes son uno de los aspectos que influye en la experiencia escolar, por eso el trato cotidiano condiciona la comunicación, la participación y la percepción de apoyo durante el aprendizaje. Un vínculo cercano como parte de la convivencia y el eje respetuoso facilita que los alumnos expresen sus dificultades, pidan ayuda, reconozcan sus errores y participen en la construcción de acuerdos.

Representando a los autores Emslander et al. (2025) quienes analizaron los vínculos entre docentes y estudiantes con distintos resultados educativos mediante una revisión de segundo orden de metaanálisis. Bonanno et al. (2024), por su parte mostraron estudiaron la medición de estas relaciones durante la adolescencia desde una perspectiva transcultural. Estos

trabajos respaldan la importancia de examinar los vínculos pedagógicos según sus dimensiones y las características de cada grupo, sin asumir que una práctica docente aislada garantiza por sí sola un clima de aula positivo.

En el día a día de estas relaciones las cuales se fortalecen mediante acciones sencillas, como escuchar, comunicar expectativas con claridad y corregir sin descalificar mostrando también que es necesario reconocer que los estudiantes tienen diferentes ritmos y necesidades. Cuando el docente imparte las normas con coherencia y considera esas diferencias, puede generar mayor confianza y disposición para participar. De esta forma los errores dejan de ser motivo de señalamiento y se convierten en oportunidades para aprender.

El cómo responder ante un problema también marca la diferencia y limitarse a señalar una conducta puede dificultar la comprensión de lo sucedido, mientras que escuchar al estudiante y mantener límites claros permite abordar sus acciones y consecuencias. Esto no significa renunciar a la autoridad, sino ejercerla con respeto y aprovechar estas situaciones para fortalecer la convivencia.

Pero por supuesto que mantener relaciones positivas no depende exclusivamente de la disposición del profesor, ya que los grupos numerosos, el tiempo limitado y la falta de apoyos pueden dificultar el acompañamiento individual. Además, dentro de una misma clase conviven necesidades diversas que requieren atención. Por ello, el respaldo institucional y una organización adecuada son importantes para sostener estas prácticas durante el proceso educativo.

La unión representada por vínculo docente-estudiante constituye una base para el desarrollo de otras estrategias de convivencia, pero no las reemplaza, si puede facilitar la educación socioemocional, la mediación de conflictos y el trabajo colaborativo. Su importancia radica en que está presente en las distintas situaciones del aula y contribuye a crear condiciones para aprender y relacionarse de manera respetuosa.

Educación socioemocional y regulación de las interacciones

La educación socioemocional ocupa un lugar importante en la convivencia escolar, pues ayuda a comprender cómo los estudiantes reconocen y manejan sus emociones, se relacionan con los demás y toman decisiones. Estas habilidades se

ponen a prueba en situaciones cotidianas: aceptar una opinión diferente, afrontar la frustración o llegar a acuerdos durante un trabajo grupal. Más que dificultades aisladas, son experiencias que pueden aprovecharse para aprender a convivir.

Durlak et al. (2011) analizaron programas de aprendizaje socioemocional implementados en las escuelas y encontraron resultados favorables en varios aspectos evaluados. Posteriormente, Cipriano et al. (2023) revisaron investigaciones sobre estas intervenciones. Sus trabajos permiten reconocer avances en el campo, aunque los programas difieren en sus características y condiciones de aplicación. Por tanto, sus resultados no pueden generalizarse de la misma manera a todos los grupos e instituciones.

Las prácticas pedagógicas con estas habilidades pueden desarrollarse mediante actividades que inviten a reconocer las emociones, escuchar otras opiniones y expresar desacuerdos con respeto. También es posible plantear situaciones que exijan comprender distintos puntos de vista y buscar soluciones. Si durante un trabajo grupal surge una discusión, en ejemplo, el docente puede orientar a los estudiantes para que expliquen lo ocurrido, escuchen a sus compañeros y construyan acuerdos. Adquiriendo el aprendizaje socioemocional

el cual se vincula con experiencias reales y no queda limitado a explicaciones teóricas.

Controlar las emociones requiere tiempo y acompañamiento porque cada estudiante responde de manera distinta ante las dificultades. Muchos de ellos necesitan más orientación para expresar su enojo, afrontar la frustración o pensar antes de actuar. De ahí la importancia de ajustar las actividades a la edad y las necesidades del grupo, ofreciendo oportunidades para practicar estas habilidades durante las clases. El propósito no es esperar respuestas perfectas, sino ayudar a los estudiantes a comprender sus reacciones y encontrar otras formas de actuar.

Ahora entendemos que los problemas de convivencia no dependen únicamente de la capacidad individual para manejar las emociones ya que, la organización de la clase, las relaciones entre compañeros y la aplicación de las normas también influyen en lo que sucede. Por eso, analizar un conflicto exige considerar las circunstancias en las que ocurrió, sin atribuir toda la responsabilidad a uno de los estudiantes. El trabajo socioemocional requiere tanto orientación docente como condiciones de aula que favorezcan relaciones respetuosas.

Uniendo las habilidades se conectan con las demás estrategias revisadas como escuchar y comprender a los otros puede fortalecer el vínculo entre docentes y estudiantes; regular las emociones ayuda a afrontar desacuerdos, mientras que reconocer diferentes perspectivas facilita la cooperación. Esta complementariedad permite entender la educación socioemocional como parte de una gestión pedagógica más amplia. Sin embargo, se trata de una interpretación de los temas analizados y no de una garantía de que todas las intervenciones produzcan los mismos resultados.

Mediación, diálogo y prácticas restaurativas

La mediación y las prácticas restaurativas permiten desarrollar alternativas para abordar los conflictos escolares sin reducir la respuesta al castigo, obteniendo un propósito de comprender lo sucedido, escuchar a las personas involucradas y buscar acuerdos que permitan asumir responsabilidades y reparar, cuando sea posible, las relaciones afectadas. Así, el conflicto puede convertirse en una oportunidad de aprendizaje y prevención.

Lodi et al. (2022) revisaron investigaciones sobre justicia y prácticas

restaurativas en las escuelas incluyendo también propuestas como los círculos restaurativos y las conversaciones guiadas, promoviendo que estas estrategias facilitan el diálogo y la búsqueda de alternativas para mejorar las relaciones, aunque su aplicación depende de las características del conflicto y de las orientaciones institucionales.

En la práctica de la labor con el proceso se puede comenzar con la reconstrucción de lo ocurrido y la escucha de las versiones de los participantes. Luego se identifican las necesidades, las consecuencias y las posibles soluciones, para establecer acuerdos y revisar posteriormente su cumplimiento. Estos pasos orientan la intervención pedagógica, pero no constituyen una fórmula aplicable a todos los casos. Antes de iniciar, es necesario valorar si existen condiciones de seguridad y participación libre.

No todos los conflictos pueden resolverse mediante el diálogo entre estudiantes ya que algunos desacuerdos requieren orientación docente, mientras que otras situaciones exigen activar los procedimientos institucionales correspondientes. Cuando existe una relación desigual o un estudiante ha sido afectado, no se debe forzar su participación

en una conciliación ni sustituirse la protección necesaria por un acuerdo. Reconocer cuándo mediar y cuándo recurrir a otras medidas también forma parte de la responsabilidad docente.

La aplicación de estas prácticas requiere preparación y seguimiento ya que es importante señalar el quien orienta el proceso ya debe escuchar sin anticipar juicios, considerar las distintas versiones y ayudar a establecer compromisos concretos. Después, es necesario comprobar si se cumplen los acuerdos y si las relaciones han mejorado, pues un compromiso inicial no garantiza que el conflicto esté resuelto.

Como la gestión de la parte pedagógica las estrategias complementan normas claras, la educación socioemocional y la participación estudiantil. Su aporte consiste en atender los conflictos y promover la responsabilidad y el respeto, como parte de un trabajo continuo de convivencia escolar, no como una solución automática para todas las situaciones.

Aprendizaje cooperativo y participación estudiantil

Como el título señala, el aprendizaje cooperativo puede favorecer la convivencia al organizar actividades en las que los

estudiantes comparten una meta y asumen responsabilidades, pero también reunirlos en grupos no garantiza la colaboración. Todos los integrantes necesitan comprender su función y reconocer cómo sus aportes contribuyen al trabajo colectivo. De esta manera, aprender con otros también implica escuchar, compartir responsabilidades y valorar la participación de los compañeros.

Wang et al. (2024) estudiaron la relación entre los climas escolares cooperativos y las habilidades socioemocionales en diferentes países mostrando sus aportes los cuales permiten explorar cómo se vinculan la cooperación y el desarrollo de habilidades sociales, aunque los resultados deben interpretarse con cautela. Una asociación entre dos aspectos no demuestra necesariamente una relación causal, ni significa que cualquier actividad grupal mejore la convivencia.

La planificación con las estrategias docentes resulta fundamental para que todos participen sumado a definir objetivos, distribuir responsabilidades y acompañar el desarrollo de las tareas ayuda a evitar que unos estudiantes asuman casi todo el trabajo mientras otros permanecen al margen. Por eso, el aprendizaje cooperativo requiere orientación y

seguimiento, no solo la conformación de grupos.

Señalamos como parte importante abrir espacios para que los estudiantes expresen sus opiniones, formulen preguntas y propongan acuerdos. Escuchar sus ideas puede fortalecer el sentido de pertenencia y facilitar la comprensión de las normas, sin que esto implique delegar todas las decisiones. La participación necesita límites claros y condiciones que permitan expresar diferentes puntos de vista con respeto.

Durante el trabajo grupal pueden surgir desacuerdos por las diferencias de opinión, los ritmos de trabajo o la distribución de las tareas. Estas situaciones no tienen que convertirse necesariamente en un obstáculo. Con el acompañamiento docente, pueden aprovecharse para practicar la escucha, negociar soluciones y asumir responsabilidades de manera más equilibrada. Cooperar no elimina los conflictos, pero ofrece oportunidades para aprender a manejarlos.

Para terminar con estos aportes de estrategia dependen de cómo se diseñan las actividades y de las relaciones que se construyen durante su desarrollo. Al combinarse con la educación socioemocional y un trato respetuoso, el

trabajo cooperativo permite practicar la comunicación, la responsabilidad y la colaboración. De esta forma las tareas grupales contribuyen tanto al aprendizaje académico como a la convivencia cotidiana.

Estrategias lúdicas y gamificación

El juego y la gamificación dan posibilidades para trabajar la convivencia escolar integrando retos, reglas y actividades compartidas, donde los estudiantes pueden participar de forma activa y relacionarse de distintas maneras. Sin embargo, incorporar estos recursos no garantiza una mejor convivencia ya que su aporte depende de cómo se organizan las actividades y de las relaciones que se generan durante su desarrollo.

Ramírez Ruiz et al. (2024) analizaron la relación entre gamificación y compromiso escolar mediante una revisión mostrando un antecedente el cual permite comprender su aplicación educativa, aunque es necesario distinguir el compromiso escolar de la convivencia y el clima de aula. Participar con mayor interés no implica necesariamente relacionarse mejor con los compañeros, por lo que también deben observarse las interacciones que surgen durante las actividades.

El juego puede promover la cooperación cuando pretende alcanzar una meta común y fomentar las responsabilidades del grupo. En cambio, las dinámicas centradas en competir, acumular puntos o superar a otros pueden generar experiencias diferentes. Lo que permite entender que competir no sea siempre perjudicial, sino que el docente debe considerar los objetivos y las reglas de cada actividad, así como sus efectos en la participación del grupo.

Elegir los juegos con un propósito educativo claro implica explicar las reglas, facilitar la participación de todos los estudiantes y prestar atención a la forma en que se relacionan para adaptar las actividades a las necesidades del grupo. Después de jugar se comienza a conversar sobre lo sucedido ayudando a reconocer las acciones colaborativas y las dificultades que aparecieron. De esta manera, la experiencia lúdica puede convertirse en una oportunidad para reflexionar y aprender a convivir.

Por tanto, el valor de estas estrategias no debería medirse solo por el interés que despiertan. También importa si favorecen el respeto, la colaboración y la responsabilidad compartida. No puede afirmarse que los juegos o las actividades

gamificadas mejoren automáticamente la convivencia o eviten los conflictos; sus aportes dependen de cómo se implementan y de los aspectos que se evalúan.

Tecnología educativa y clima de aula

Los recursos digitales ofrecen nuevas posibilidades para desarrollar las actividades educativas, facilitar la comunicación y promover el trabajo colaborativo. Sin embargo, su incorporación también plantea dificultades, pues no todos los estudiantes disponen de dispositivos, conexión a internet o las mismas habilidades tecnológicas. Por ello, su aporte a la convivencia depende de cómo se integran en las clases y de la orientación que reciben los alumnos.

Goagoses et al. (2024) estudiaron el clima social del aula en entornos de aprendizaje en línea y mediados por tecnología en educación primaria y secundaria. Su trabajo permite reconocer que las relaciones pedagógicas también se construyen en espacios digitales, donde siguen siendo necesarias las normas, la comunicación respetuosa y el acompañamiento docente. Aunque estos resultados deben interpretarse según las características de los entornos estudiados,

sin extenderlos automáticamente a todas las plataformas y modalidades educativas.

Antes de usar herramientas digitales el docente necesita definir su propósito y la forma en que participarán los estudiantes incorporando alternativas para quienes tengan dificultades de acceso dado el caso las actividades diseñadas para favorecer la colaboración pueden terminar excluyendo a algunos integrantes del grupo. La elección de estos recursos debe responder a las necesidades de la clase y garantizar, en lo posible, oportunidades reales de participación.

La convivencia digital requiere igualmente aprender a comunicarse con respeto reconociendo de igual manera mensajes compartidos y reconociendo que las acciones en línea pueden afectar a otras personas. Para ello, el docente debe orientar el uso responsable de la tecnología y atender las situaciones que puedan deteriorar las relaciones. Utilizar una plataforma no garantiza un ambiente respetuoso; también importan los acuerdos establecidos y la manera de responder ante las dificultades.

En consecuencia y por ende la tecnología debe entenderse como un apoyo al trabajo pedagógico claramente no como una solución automática a los problemas de

convivencia demostrando su integración con el aprendizaje cooperativo, la educación socioemocional y las relaciones respetuosas puede ampliar las oportunidades de aprendizaje, siempre que se consideren las condiciones de acceso y las dificultades que surjan durante su aplicación.

Hallazgo transversal: la estrategia aislada no explica el resultado

Al mirar y comparar los temas revisados podemos observar que las estrategias de gestión pedagógica pueden complementarse dentro del aula, también las relaciones entre docentes y estudiantes favorecen la confianza; la educación socioemocional ayuda a manejar las emociones, mientras que la mediación, el aprendizaje cooperativo, los juegos y los recursos digitales ofrecen distintas formas de trabajar la convivencia. Su aporte depende de cómo se relacionan con las necesidades del grupo y de que no se reduzcan a actividades aisladas.

El análisis que realizamos reúne los aportes de los estudios consultados, pero claramente no demuestra experimentalmente que combinar todas las estrategias produzca mejores resultados en cualquier institución. Las investigaciones difieren en sus características y en los

aspectos de la convivencia que analizan. Por ello, no es posible establecer un efecto común ni definir una combinación única que funcione en todos los contextos.

Cada estrategia cumple una función particular como el vínculo docente-estudiante donde se facilita el diálogo y el acompañamiento; la educación socioemocional permite trabajar el reconocimiento de las emociones, y las prácticas restaurativas ofrecen alternativas para abordar determinados conflictos. A su vez, el aprendizaje cooperativo promueve la responsabilidad compartida, mientras que los juegos y las herramientas digitales amplían las posibilidades de participación. El docente puede articular estos recursos al planificar sus clases, según los propósitos educativos y las características del grupo.

Claramente si miramos su aplicación también influye en los resultados ya que una actividad bien planteada puede tener un alcance limitado si se realiza ocasionalmente o sin suficiente preparación. Del mismo modo y permitiendo que una estrategia útil en una institución puede necesitar ajustes en otra, dadas las diferencias entre los estudiantes y las condiciones escolares. Conocer estas particularidades y revisar el desarrollo de

las actividades permite introducir cambios cuando sea necesario.

Pese a las diferencias de los temas analizados los cuales coinciden en la importancia de la participación, la escucha, el respeto y la claridad de las normas. Estos elementos ayudan a comprender que la convivencia no se construye únicamente al resolver conflictos, sino también en las experiencias cotidianas del aula. Para sostener este trabajo, el docente necesita acompañar al grupo y mantener coherencia entre las actividades pedagógicas y las orientaciones institucionales, siguiendo los

procedimientos establecidos cuando una situación requiere atención especial.

En conjunto está presente revisión muestra que identificar las estrategias no es suficiente para comprender su aporte a la convivencia escolar, sino que también es necesario examinar cómo se desarrollan las clases, qué oportunidades de participación ofrecen y qué condiciones permiten mantenerlas en el tiempo. Un juego, una herramienta digital o una mediación no producen resultados por sí solos; su alcance depende de la orientación docente, las necesidades del grupo y el apoyo institucional disponible.

Tabla 2.

Síntesis de los principales núcleos de gestión pedagógica identificados

Núcleo estratégico	Principales acciones	Mecanismo esperado	Aportes a convivencia/clima
Relaciones docente-estudiante	Escucha, acompañamiento, expectativas claras, comunicación respetuosa	Fortalecimiento del vínculo y confianza	Seguridad, pertenencia y participación
Educación socioemocional	Regulación emocional, empatía, comunicación, toma de decisiones	Desarrollo de competencias socioemocionales	Manejo de conflictos y relaciones positivas
Mediación y prácticas restaurativas	Diálogo, círculos, mediación y reparación	Reconocimiento del conflicto y reconstrucción de relaciones	Resolución pacífica y responsabilidad
Aprendizaje cooperativo	Trabajo en equipo, roles y metas compartidas	Interdependencia positiva	Cooperación, comunicación y respeto
Estrategias lúdicas/gamificación	Retos, juegos y dinámicas participativas	Motivación y participación	Compromiso y participación social
Tecnología educativa	Plataformas colaborativas y recursos digitales	Comunicación y participación mediada	Interacción y colaboración

Fuente: Elaboración propia a partir de la literatura revisada.

Modelo integrador de gestión pedagógica para la convivencia

A partir de los temas revisados se propone organizar la gestión pedagógica de la convivencia en cinco momentos: diagnóstico, planificación, implementación, mediación y evaluación-ajuste. Esta propuesta integra las estrategias identificadas en la literatura y busca orientar su aplicación en el aula. Al derivarse de una revisión narrativa, debe entenderse como un modelo conceptual que aún requiere validación empírica.

El proceso comienza con el diagnóstico el cual nos permite conocer las relaciones del grupo, la aplicación de las normas y las oportunidades de participación. El docente puede apoyarse en la observación, el diálogo con los estudiantes y la información institucional para identificar necesidades sin señalar responsables individuales. El propósito es comprender las dinámicas del aula y orientar las decisiones pedagógicas.

Con esta información se organizan las actividades según las necesidades del grupo y se buscan estrategias que ayuden a mejorar la convivencia como los juegos cooperativos para aprender a trabajar en equipo o los espacios de diálogo para expresar emociones y resolver desacuerdos

teniendo en cuenta los recursos disponibles y el tiempo para desarrollar cada actividad.

La implementación consiste en llevar a cabo las actividades y ver cómo responde el grupo durante las clases pueden surgir situaciones que obliguen al docente a cambiar lo que tenía preparado por eso es importante estar atento a la participación de los estudiantes y a la forma en que se relacionan para hacer los ajustes necesarios sin olvidar que la planificación sirve como guía, pero puede modificarse según lo que ocurra en el aula.

La mediación permite atender los problemas que surgen entre los estudiantes y buscar soluciones mediante el diálogo cuando la situación lo permite el docente puede escuchar a los involucrados y ayudarlos a llegar a acuerdos, pero si el conflicto requiere otras medidas es necesario seguir los protocolos de la institución sin poner en riesgo la seguridad de los estudiantes.

La evaluación permite revisar cómo funcionaron las actividades y qué aspectos se pueden mejorar para ello el docente puede observar cómo participan los estudiantes si se respetan entre compañeros si cumplen los acuerdos y si siguen presentándose conflictos según lo que encuentre podrá hacer cambios en las

estrategias y elegir las herramientas de evaluación que mejor se adapten a las necesidades de la institución.

Los cinco momentos se relacionan y pueden repetirse según las necesidades del grupo. Si una actividad cooperativa no favorece la participación de todos, por ejemplo, será necesario revisar la distribución de responsabilidades y ajustar la planificación. De esta manera, la gestión pedagógica se entiende como un proceso continuo de observación, intervención y revisión de las decisiones.

La propuesta tampoco exige utilizar todas las estrategias de igual manera en cada contexto. Mientras algunos grupos pueden necesitar fortalecer las relaciones entre docentes y estudiantes, otros pueden requerir mayor atención a las habilidades socioemocionales, la cooperación o la mediación. La elección debe responder al diagnóstico y a las condiciones institucionales. Así, el modelo ofrece una guía para organizar la práctica docente, sin convertirse en una receta universal (Tabla 3).

Tabla 3.

Modelo integrador de gestión pedagógica

Fase	Propósito	Preguntas orientadoras	Producto
Diagnóstico	Comprender grupo y contexto	¿Cómo se relacionan? ¿Qué conflictos aparecen?	Caracterización
Planificación	Diseñar respuestas pedagógicas	¿Qué objetivos relacionales y académicos se plantean?	Plan pedagógico
Implementación	Desarrollar experiencias participativas	¿Cómo se favorecerán diálogo, cooperación y regulación?	Experiencias de aprendizaje
Mediación	Gestionar conflictos y reparar	¿Qué ocurrió y qué necesita repararse?	Acuerdos y acciones
Evaluación y ajuste	Valorar cambios y mejorar	¿Qué funcionó y qué debe modificarse?	Seguimiento y ajustes

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN

En esta revisión encontramos que la convivencia escolar está relacionada con la forma en que se organizan las clases y con las relaciones que se construyen entre docentes y estudiantes los estudios revisados mencionan estrategias como la educación socioemocional el trabajo

cooperativo las prácticas restaurativas y el uso de herramientas digitales lo que permite entender que mejorar la convivencia requiere más que una actividad puntual pues también depende de cómo enseña el docente y de las condiciones en las que aprenden los estudiantes.

Esta presente idea se relaciona con los aportes de Cohen et al. (2009) y Wang y Degol (2016) quienes señalan la importancia de las relaciones entre las personas las normas y la seguridad en el ambiente escolar por eso mejorar la convivencia no consiste solo en corregir conductas o resolver problemas cuando aparecen también es necesario organizar las clases establecer acuerdos y lograr que los estudiantes participen y se sientan acompañados durante su aprendizaje.

Las relaciones e interacciones entre docentes y estudiantes también son importantes para la convivencia escolar como señalan Emslander et al. (2025) y Bonanno et al. (2024) estos vínculos forman parte de la experiencia de los estudiantes y pueden ayudarles a expresar sus dificultades y buscar apoyo cuando lo necesitan, aunque siempre pueden surgir desacuerdos un trato respetuoso facilita el diálogo y permite construir mejores relaciones en las actividades diarias de clase.

La educación socioemocional ayuda a los estudiantes a reconocer sus emociones a comunicarse mejor y a tomar decisiones como muestran los trabajos de Durlak et al. (2011) y Cipriano et al. (2023) sobre este tipo de intervenciones en las escuelas sin

embargo aprender estas habilidades no depende solo de los estudiantes también influye la forma en que se trabaja en el aula las normas que se establecen y el acompañamiento del docente por eso es importante llevar estos aprendizajes a situaciones cotidianas y no trabajarlos únicamente mediante actividades puntuales.

La mediación y las prácticas restaurativas nos permiten atender los conflictos escolares sin recurrir únicamente a las sanciones como explican Lodi et al. (2022) estas estrategias buscan comprender lo ocurrido reconocer cómo se vieron afectadas las personas y asumir responsabilidades frente a lo sucedido sin embargo es necesario revisar cada caso antes de aplicarlas y proteger a quienes están involucrados cuando la situación requiere activar los protocolos de atención de la institución estas prácticas no deben reemplazarlos ni poner en riesgo a los estudiantes afectados.

El aprendizaje cooperativo nos muestra y permite fortalecer la convivencia mediante actividades en las que los estudiantes trabajan juntos para alcanzar un objetivo como señalan Wang et al. (2024) existe una relación entre los ambientes escolares cooperativos y las habilidades

socioemocionales aunque formar grupos no significa que todos participen por igual por eso es importante repartir las tareas definir qué debe hacer cada integrante y acompañar el trabajo para que todos puedan aportar y aprender durante la actividad.

Los juegos y las herramientas tecnológicas permitieron trabajar de diferentes maneras con los estudiantes y buscar que se involucraran más en las actividades de clase como se pudo observar en los trabajos de Ramírez Ruiz et al. (2024) y Goagoses et al. (2024) que abordaron el uso de la gamificación y la tecnología en la educación sin embargo el hecho de que una actividad llamara la atención de los estudiantes no significó que las relaciones entre ellos mejoraran pues también fue importante tener en cuenta cómo se desarrollaron las actividades qué necesidades tenía el grupo y de qué manera se relacionaron los estudiantes mientras participaban en ellas.

En general las presentes estrategias revisadas se pudieron entender como formas de apoyar el trabajo del docente y mejorar la convivencia en el aula cada una aportó algo diferente desde el respeto entre compañeros y el manejo de las emociones hasta la solución de conflictos el trabajo en equipo y las actividades lúdicas sin

embargo no se pudo afirmar que utilizar todas estas estrategias al mismo tiempo diera mejores resultados ya que en la revisión no se compararon sus efectos de manera experimental sino que se buscó comprender cómo podían relacionarse y de qué forma podrían llevarse a la práctica educativa.

También se tuvo en cuenta la forma en que se llevaron a cabo estas propuestas ya que una estrategia podía tener una buena base pedagógica pero presentar dificultades si no se trabajaba de manera constante o si no respondía a las necesidades de los estudiantes de igual forma una experiencia que funcionó en una institución podía necesitar cambios al aplicarse en otra pues cada contexto tenía sus propias características en este proceso también influyeron la preparación del docente las normas establecidas el tipo de estudiantes y el apoyo de la institución por eso para comprender mejor la convivencia escolar fue necesario mirar más allá de lo que hacía el profesor o de cómo se comportaban los estudiantes y tener en cuenta las condiciones que permitían mantener estas acciones educativas con el paso del tiempo.

CONCLUSIONES

Esta revisión narrativa permitió reconocer varias estrategias que podían ayudar a mejorar la convivencia escolar y el ambiente en el aula durante la educación básica los estudios consultados mostraron que estos aspectos estuvieron relacionados con la forma de organizar las clases con las relaciones entre docentes y estudiantes y con la manera de manejar las situaciones que se presentaron durante el proceso educativo por eso la convivencia no se trabajó únicamente cuando surgieron conflictos sino también a través de las actividades diarias y las decisiones que tomó el docente en su práctica educativa.

Durante la revisión se encontraron cinco aspectos principales para trabajar la convivencia escolar estos fueron la relación entre docentes y estudiantes la educación socioemocional la mediación y las prácticas restaurativas el aprendizaje cooperativo y la participación de los estudiantes junto con el uso de juegos y herramientas tecnológicas cada uno ofreció distintas formas de abordar las situaciones del aula pero su aplicación dependió de las necesidades del grupo de lo que se buscaba lograr en las clases y de las condiciones de cada institución por eso no se trató de aplicar todas las estrategias de la misma

manera sino de elegir las que mejor respondieran a cada situación educativa.

Las buenas relaciones entre docentes y estudiantes ayudaron a generar confianza y facilitar la comunicación mientras que la educación socioemocional permitió trabajar aspectos como la empatía y el manejo de las emociones por otro lado la mediación y las prácticas restaurativas ofrecieron formas de resolver algunos conflictos a través del diálogo y la búsqueda de acuerdos sin embargo fue necesario tener en cuenta las características de cada situación y seguir los protocolos de la institución cuando se trató de proteger a los estudiantes involucrados.

El trabajo cooperativo la participación de los estudiantes los juegos y el uso de herramientas tecnológicas permitieron desarrollar actividades en las que se compartieron ideas y responsabilidades sin embargo trabajar en grupo o utilizar recursos digitales no aseguró por sí solo una mejor convivencia ya que también fue necesario tener claros los objetivos de cada actividad contar con el acompañamiento del docente y hacer cambios cuando las necesidades o características del grupo así lo requirieron.

Después de revisar y comparar los temas encontrados se propuso organizar el

trabajo de la convivencia escolar en cinco momentos que fueron el diagnóstico la planificación la implementación la mediación y la evaluación con sus respectivos ajustes esta propuesta buscó orientar al docente para reconocer las necesidades del grupo elegir las estrategias más adecuadas y revisar cómo funcionaron en la práctica sin embargo todavía es necesario llevarla a las instituciones educativas y comprobar cómo funciona en situaciones reales y qué aportes puede ofrecer al trabajo diario del docente.

En Colombia la Ley 1620 de 2013 y el Decreto 1965 de 2013 sirven como guía para trabajar la convivencia en las instituciones educativas por eso las actividades que se desarrollen en el aula deben tener en cuenta las normas de cada institución y los procedimientos establecidos para atender los diferentes casos el docente puede ayudar a prevenir conflictos y fomentar el respeto entre los

estudiantes pero cuando se presentan situaciones que requieren atención especial es necesario seguir los protocolos correspondientes y garantizar la protección de quienes están involucrados.

Finalmente se consideró necesario seguir investigando estas estrategias en las instituciones de educación básica en Colombia para conocer cómo las han aplicado los docentes y qué experiencias han tenido los estudiantes también sería importante revisar las dificultades que se presentan al ponerlas en práctica y qué condiciones ayudan a mantenerlas con el tiempo de igual manera se necesitaría probar la propuesta planteada en situaciones reales para conocer sus alcances y limitaciones esto permitiría comprender mejor cómo se puede trabajar la convivencia desde el aula y promover espacios educativos donde el respeto la participación y la inclusión hagan parte de las actividades de todos los días.

REFERENCIAS

- Bonanno, A. A., Briesch, A. M., Lifter, K., & Kemerer, P. (2024). Measuring teacher-student relationships in adolescence: A systematic, cross-cultural review. *International Journal of School & Educational Psychology*, 12(2), 96–108. <https://doi.org/10.1080/21683603.2024.2328834>
- Bravo-Sanzana, M. V., Varela, J., Terán-Mendoza, O., & Rodríguez-Rivas, M. E. (2023). Measuring school social climate in Latin America: The need for multidimensional and multi-informant tests – A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 14, Article 1190432. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1190432>
- Cipriano, C., Strambler, M. J., Naples, L. H., Ha, C., Kirk, M., Wood, M., Sehgal, K., Zieher, A. K., Eveleigh, A., McCarthy, M., Funaro, M., Ponnock, A., Chow, J. C., & Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. *Child Development*, 94(5), 1181–1204. <https://doi.org/10.1111/cdev.13968>
- Cochon Drouet, O., Lentillon-Kaestner, V., & Margas, N. (2023). Effects of the Jigsaw method on student educational outcomes: Systematic review and meta-analyses. *Frontiers in Psychology*, 14, Article 1216437. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1216437>
- Cohen, J., McCabe, E. M., Michelli, N. M., & Pickeral, T. (2009). School climate: Research, policy, practice, and teacher education. *Teachers College Record*, 111(1), 180–213. <https://doi.org/10.1177/016146810911100108>
- Congreso de Colombia. (2013, 15 de marzo). Ley 1620 de 2013, por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. Función Pública. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52287>.

- Duan, S., Bissaker, K., & Xu, Z. (2024). Correlates of teachers' classroom management self-efficacy: A systematic review and meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 36, Article 43. <https://doi.org/10.1007/s10648-024-09881-2>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Emslander, V., Holzberger, D., Ofstad, S. B., Fischbach, A., & Scherer, R. (2025). Teacher-student relationships and student outcomes: A systematic second-order meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 151(3), 365–397. <https://doi.org/10.1037/bul0000461>
- Goagoses, N., Suovuo, T., Winschiers-Theophilus, H., Suero Montero, C., Pope, N., Rötönen, E., & Sutinen, E. (2024). A systematic review of social classroom climate in online and technology-enhanced learning environments in primary and secondary school. *Education and Information Technologies*, 29, 2009–2042. <https://doi.org/10.1007/s10639-023-11705-9>
- Li, L., Hew, K. F., & Du, J. (2024). Referencia pendiente de completar con el título y los datos editoriales exactos. <https://doi.org/10.1007/s11423-023-10337-7>
- Lodi, E., Perrella, L., Lepri, G. L., Scarpa, M. L., & Patrizi, P. (2022). Use of restorative justice and restorative practices at school: A systematic literature review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(1), Article 96. <https://doi.org/10.3390/ijerph19010096>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA

- 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372(n71), 1–9. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>.
- Presidencia de la República de Colombia. (2013, 11 de septiembre). Decreto 1965 de 2013, por el cual se reglamenta la Ley 1620 de 2013. Ministerio de Educación Nacional. <https://www.mineduacion.gov.co/portal/normativa/Decretos/328630%3ADecreto-No-1965-de-septiembre-11-de-2013>
- Ramírez Ruiz, J. J., Vargas Sanchez, A. D., & Boude Figueredo, O. R. (2024). Impact of gamification on school engagement: A systematic review. *Frontiers in Education*, 9, Article 1466926. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1466926>
- Ulla, T., & Poom-Valickis, K. (2023). Program support matters: A systematic review on teacher- and school-related contextual factors facilitating the implementation of social-emotional learning programs. *Frontiers in Education*, 7, Article 965538. <https://doi.org/10.3389/feduc.2022.965538>
- Wang, F., King, R. B., & Zeng, L. M. (2024). Cooperative school climates are positively linked with socio-emotional skills: A cross-national study. *British Journal of Educational Psychology*, 94(2), 622–641. <https://doi.org/10.1111/bjep.12670>
- Wang, M.-T., & Degol, J. L. (2016). School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychology Review*, 28, 315–352. <https://doi.org/10.1007/s10648-015-9319-1>.